

Luna

La luna en la ventana
se asoma al sol posar
sus rayos encendidos
en la oscuridad.

La luna lo persigue
queriéndolo alcanzar;
por él se desvive
su amante nocturnal.

Y en la mañana casi se pueden besar,
pero el muy arrogante
comienza a brillar
y ante un sol tal radiante
la luna se tiene que acostar.

Solo de cuando en cuando
se cruzan en su camino al pasar,
se saludan un rato
y cada uno por su lado echa a andar.

¡Si yo fuera la luna,
te retendría hasta eternidad!

Andrea Tutor Fernández,

Santander, 16 de diciembre de 2003, Hora: 14:16